

**Políticas, tradiciones y metodologías de la
Antropología Filosófica**

Adrián Bertorello y Noelia Billi (eds.)

Ragif Ediciones

Políticas, tradiciones y metodologías de la Antropología Filosófica / Carlos Segovia...
[et al.] ; editado por Adrián Bertorello ; Noelia Billi. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de
Buenos Aires : RAGIF Ediciones, 2021.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-48149-3-7

1. Filosofía Contemporánea. 2. Antropología Filosófica. I. Segovia, Carlos. II. Bertorello, Adrián, ed.
III. Billi, Noelia, ed.
CDD 301.01



Esta edición se realiza bajo la licencia de uso creativo compartido o **Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional**. Está permitida la copia (y la copia de la copia), distribución, exhibición y utilización de la obra bajo los siguientes términos:

Atribución — Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

CompartirIgual — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.condiciones:

Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/> o envíe una carta a Creative Commons, PO Box 1866, Mountain View, CA 94042, USA.

RAGIF Ediciones

Dirección postal: Paraguay 3745 3° B (1425) CABA

Argentina

Hacia una ontología de lo social: notas a partir de Oscar del Barco y el Colectivo Juguetes Perdidos

*Rafael E. Mc Namara**

Las criaturas que escapan al sueño de la razón siguen
luchando por sus sueños-sin-razón. Es como si
existieran caminos invisibles por donde fluye el calor
de la vida...

Oscar del Barco (2010, p. 146)

La pregunta por el *ser de lo social* es abordada aquí a partir del concepto de *intensidad*. Esta noción nombra un plano de lo real singularmente escurridizo: una dimensión amorfa, si por forma entendemos algo cuyos contornos marcan límites claros que separan el adentro del afuera, el aquí del allá, lo anterior de lo posterior, lo bueno de lo malo, etc. Lejos de cualquier ontología sustancial, la intensidad sólo puede ser comprendida como algo difuso y mutante, algo evanescente que, sin embargo, deja sus huellas. No se rige por una física de sólidos, sino por energías, fuerzas, potenciales. Desde el punto de vista de una filosofía práctica, lo intensivo aparece en la dimensión de los afectos, pasiones, emociones; en suma, se expresa en *lo sensible*. Si preferimos conservar el nombre de *intensidad* es porque remite a un plano *físico* que no se limita al universo de lo humano sino que afecta todo lo que hay.

Lo intensivo es un campo esencialmente relacional, conectivo: una intensidad nunca está sola. Necesariamente se conecta, se continúa (se transforma) en otras intensidades en un medio de pura exterioridad, un elemento que es al mismo tiempo pre- y trans-individual. Lo intensivo destituye al individuo de su centralidad y, en el mismo acto, permite pensar un común. Las intensidades recorren el campo social de modos misteriosos, en movimientos que no necesariamente se rigen por las representaciones habituales de clase, cultura, género, etc., aunque quedan por pensar las múltiples formas en las que interactúan con ellas, las conmueven, las evitan, sin dejar de ser su combustible y su amenaza.

La hipótesis que guía este trabajo es que en la olla de lo intensivo se cocina una ontología de lo social que encuentra una formulación *trascendental* en la filosofía de Oscar del Barco (en adelante OdB) y una exploración *empírica* en las investigaciones del Colectivo

* UNCo-CEAPEDI-CONICET. Contacto: rafael.mcnamara@gmail.com

Juguetes Perdidos (en adelante CJP). Se trata de dos obras con estilos muy diferentes que, sin embargo, comparten el énfasis en la *intensidad* como aquello que (y a partir de lo cual) *hay que pensar*. Ahora bien, de lo trascendental a lo empírico, la intensidad atraviesa profundas mutaciones: va de lo Innombrable que destituye toda subjetivación (en OdB) a la configuración de formas de vida que luchan por su existencia en condiciones precarias (en CJP). OdB piensa el campo trascendental como un ámbito del más-allá-del-hombre que habilita una extraña modulación mística de lo político. En el CJP, lo intensivo emerge como territorios sensibles y en disputa, constituidos sobre un fondo de precariedad totalitaria. Lejos de pretender conciliar ambas filosofías en un sistema unívoco, se trata de componer un espacio de resonancias teóricas que no excluyen lo disonante a la hora de pensar lo social.

Intensidades poshumanas

Sí, “el desierto crece”, pero debajo hay un resplandor
que no es de nadie, un resplandor en el que vemos,
hablamos y respiramos. Eso es todo.
Oscar del Barco (2011, p. 147)

OdB caracteriza el mundo contemporáneo como un Sistema cuya realidad es insuperable. No hay aquí progresión dialéctica ni rumbo de la Historia, sino una *actualidad* implacable. El Sistema *es* la Realidad. “Por lo tanto sería mejor abandonar la «idea» de que el *Sistema* se puede cambiar *en cuanto tal*, porque quien «quiere» (repito, sin tener conciencia de quererlo) cambiarse es en primer lugar el propio *Sistema*” (OdB, 2011, p. 310). No importa lo que digamos, pensemos o hagamos, siempre es el propio Sistema el que dice, piensa o hace a través de nosotrxs. El Sistema no es una trascendencia que ordena voluntariamente desde afuera el todo social, sino una inmanencia radical en perpetuo devenir impersonal. No es más que la suma de todas sus tácticas y estrategias ciegas. De este modo, parece englobar todos los ámbitos de lo humano (su influencia no se limita a lo económico y lo político, sino que llega hasta lo afectivo, lo cultural, lo natural, lo tecnológico, lo libidinal, etcétera).

El Sistema no es sólo el capitalismo, sino algo mucho más profundo que carece de nombre y esencia. *Eso* funciona solo, como un Gran Automata. OdB abreva aquí en las filosofías de Marx y Heidegger. De la mano del primero, caracteriza al Sistema como maquinismo alienante que instituye la “forma-máquina” como “sujeto-constituyente” y como proceso que no busca sólo perpetuarse sino ante todo expandirse sin límites

(reproducción ampliada). En la estela del segundo, el Sistema aparece como realización del nihilismo y la metafísica en la esencia de la técnica. A partir de la modernidad, con esta realización técnica se instaura el reino de una subjetividad dominante que tiene su correlato en la objetivación del Ser como ente disponible. En convergencia con el concepto marxiano de alienación, el dominio del ente en Heidegger se traduce como un proceso donde el objeto tiraniza al sujeto en un “mundo que deviene Objeto” (OdB, 2010, p. 126).

No obstante lo dicho, en este contexto asfixiante surgen, *de hecho*, numerosos contramovimientos. En primer lugar están las resistencias, múltiples y cambiantes, que se extienden a lo largo y a lo ancho del globo. OdB menciona las luchas ambientales, las resistencias por los territorios ancestrales, por las diversidades sexo-genéricas, las nuevas formas de misticismo y religiosidad heterodoxa, los derechos humanos, y un largo etcétera. Pero el ser humano no sólo *resiste*, sino que también *crea* nuevas formas de vida. Todo esto configura un “*mundo* de problemas [...] que hoy se expande errático por el cuerpo social” (OdB, 2011, p. 311). Ahora bien, lo que resulta difícil de digerir es que incluso estas resistencias y creaciones son formas del propio Sistema “queriendo” cambiar (aun cuando se trate de un querer sin voluntad ni lugar, una pluralidad de fuerzas impersonales que determinan el deseo social). OdB concluye que el Sistema es un monstruo que está en todos lados y en ninguna parte, al mismo tiempo “global e intersticial” (2010, p. 97), sin otro fin que su propia reproducción.

En esta filosofía que parece clausurar todo resquicio o salida posible, existe, sin embargo, un más allá, un punto no-político o ámbito de No-Sistema. El impulso totalizante del Sistema encuentra “el escollo de lo *trascendental*” (OdB, 2021, p. 337). OdB caracteriza esta dimensión de distintas maneras a lo largo de sus textos: lo Innombrable, la Zona, lo Absoluto, Algo, Dios, etc. Todos estos nombres tienen en común el mentar un plano que sólo es accesible a partir de una *intensidad vivida*. Por ejemplo, la locura, el dolor, la alucinación y la experiencia religiosa se presentan como puntos de máxima intensidad que abisman al sujeto hacia regiones de desposesión radical. En estas *zonas* se produce un derrumbe de las estructuras conocidas y asoma lo Otro. Eso Otro es un espacio sin “yo” y sin “mundo”, un mero *hay* indeterminado que sólo se puede *sentir* como un puro *acontecer*, una pura *presencia* sin sujeto ni objeto. En ese punto extremo, el “hombre” aparece como “*esa* manifestación trascendental del amor” que puede ser pensada como “intensa «subjetividad»” y “lugar trascendental” (OdB, 2011, pp. 313-314). En este plano OdB sitúa un singular concepto de política, modulado sobre la experiencia mística. En ese lugar paradójico, “los humanos nos hallamos ante el abismo de una errancia libre y desconocida” (OdB, 2011, p. 314). Luego de esta experiencia extática, pareciera que la única acción posible en el campo de lo empírico

fuera el abandono, una suerte de desasimiento radical, una des-existencia a partir de la cual puede germinar, quizás, lo que salva.

En la última línea de “El otro Marx” OdB propone una fórmula sugerente para pensar una ontología social a partir de esta política religiosa o mística de la intensidad. Allí afirma que el campo trascendental presenta “un tipo de igualdad no subjetiva como condición del despliegue social de las intensidades” (OdB, 2010, p. 43). Potente frase que funciona en sí misma como punto de máxima intensidad más allá del cual solo queda la página en blanco. En efecto, lejos de concluir con lo pensado en este escrito, la frase habilita una proliferación de preguntas. ¿De qué tipo de igualdad se trata? ¿Qué idea de política supone? ¿Qué significa pensar la intensidad como despliegue social? ¿Qué imagen de la *condición* sugiere?

Sabemos al menos que *no* puede ser la igualdad mentada en esa línea. La igualdad entre sujetos libres que se reconocen por sus intereses conscientes forma parte de la autoconsciencia del Sistema. No puede, por lo tanto, oficiar como cifra del No-Sistema. OdB es claro al subrayar el carácter no subjetivo de esta igualdad. Creerse un “yo” es caer en “una auténtica vulgaridad” (OdB, 2011, p. 523). Quizá la igualdad no subjetiva de lo intensivo pueda ser pensada spinozianamente. “Si todo es *en* Dios, como afirma Spinoza, hay que sacar las consecuencias «políticas» de una afirmación semejante” (OdB, 2011, p. 318). Desde este punto de vista, “igualdad” sería el despliegue de la potencia singular que cada individuo *es*. Esa singularidad es pre-subjetiva y trans-individual: un *algo* que late en lo más profundo de cada individuo pero que, al mismo tiempo, se compone “por fuera” de los individuos, en el plano de la potencia infinita de Dios o la Naturaleza, según los nombres que usaba Spinoza. Si este fuera el caso, la igualdad no subjetiva implicaría un modo de articulación complejo de las diferencias.

En un célebre debate en torno de la lucha armada de los 70 en Argentina, OdB define la política “como una multitud de acciones sin centro, erráticas o perversas, o como una polifonía que ninguna *unidad* teórica o ninguna práctica «política» de partidos pueden suprimir” (2014, p. 172). Ese es el plano donde se producen las múltiples resistencias al Sistema, resistencias *empíricas* que quizá sean el lugar concreto donde pueden abrirse las fisuras hacia la “política como *religión*” (OdB, 2011, p. 318). En la visión de OdB esa espacialidad inaudita aloja la única esperanza que le queda a la acción política si quiere ser realmente transformadora, y no mera administración de lo existente.

Territorios sensibles

¿Qué pasa si activamos una percepción química, una mirada subterránea de las energías que movilizan cuerpos, economías, fuerzas y estrategias de vida? Allí, bajo esa línea de flotación es que latan las intensidades.
Colectivo Juguetes Perdidos (2017, p. 81)

El pensamiento de OdB ofrece una filosofía de lo intensivo como espacio trascendental que señala un horizonte de transmutación. A pesar de sus evidentes diferencias, las investigaciones del CJP en los barrios del conurbano bonaerense resuenan con la filosofía del cordobés en tanto cifran en lo intensivo la emergencia de nuevas formas de vida. Así como OdB sitúa las resistencias y creaciones sociales en el ámbito de lo empírico, la propuesta del CJP puede ser pensada como una indagación acerca de los recorridos y pliegues con los que ciertas intensidades surcan el campo social. Su libro *¿Quién lleva la gorra?* (2016) comienza con la pregunta por la singularidad de los territorios concretos que son objeto de su investigación militante:

¿Qué pasa en los barrios? Se presentan como escenarios de guerras sociales, a veces difusas, campos de batallas sin bandos antagónicos fáciles de identificar a priori, territorios por donde circulan *pibes silvestres*, vecinos *engorrados* o no, gendarmes que los piensan como cuarteles a cielo abierto para el disciplinamiento moral, violencia policial y de las bandas, militantes que inauguran locales, el dinero que derrama de los planes sociales, el consumo que crea nuevos pactos, la sociedad del muleo en todo su esplendor... (CJP, 2016, p. 11).

Para desplegar lo implícito en estos paisajes abigarrados, el CJP propone un método en principio simple: escuchar las voces que emergen de cada territorio, no solo en el contenido de lo que dicen, sino también en sus formas, en la materialidad de sus inflexiones, en la textura de sus tonos y gestos, en la potencia evocadora de sus silencios y miradas. La alianza que proponen no es con cualquier voz, sino especialmente con la de los pibes y pibas que habitan esos barrios. Lo que dicen lxs pibes y pibas aparece como expresión de una singularidad cuyos territorios existenciales son mapeados en aquello que tienen de afirmación vital. No hay aquí búsqueda de lo universal sino escucha de lo singular, de las existencias que

afirman su derecho a vivir desde los márgenes que constantemente produce el Sistema. Para organizar esta escucha el CJP cuenta con espacios de talleres en donde se trata de conversar *con* los pibes y las pibas formando una máquina de pensamiento colectivo. Como muestra su libro más reciente, *La sociedad ajustada* (CJP, 2019), estos talleres también funcionan como espacios de creación y experimentación artística. De este dispositivo práctico y territorial emerge una potente filosofía práctica.

Las afirmaciones vitales surgen con fuerza en esas actividades y se plantean en primer lugar como *preguntas*. Por ejemplo, la que da título al libro arriba citado: ¿quién lleva la gorra? Pregunta compleja que dispara múltiples consideraciones acerca de los modos de lidiar con las intensidades sociales. Uno de los mecanismos posibles para gestionar esas intensidades es el *engorrarse*. Esta respuesta es tan compleja como la pregunta, ya que “ponerse la gorra”, como reacción que busca ante todo enfriar y controlar la intensidad, es un gesto disponible para cualquiera, desde policías y gendarmes hasta vecinxs y narcos, pasando a veces por los mismos pibes. Pero, al margen de esa respuesta, la pregunta por quién lleva la gorra deriva en otras preguntas que son las que realmente interesan: “preguntas vitales que son su reverso: ¿dónde hay afecto, dónde hay cuidado, qué estrategias hay en los pibes para circular por los nuevos barrios?” (2016, p. 99). El territorio aparece entonces como espacio de disputa por las intensidades. “En cómo una sociedad lidia con la intensidad se juega gran parte de la dimensión política de la época” (CJP, 2017, p. 83).

La intensidad carga con el peso de lo real o, mejor dicho, es lo que otorga su peso *real* a cualquier experiencia. Ahora bien, en los territorios mencionados, sobre *lo real* intensivo se fundan dos *realismos* posibles (formas de vida): el *realismo vecinal* y el *realismo pillo*. El primero gestiona lo que el CJP llama “vida mula”, un *continuum* formado por el trabajo, la familia, la educación, el consumo, los planes sociales, etc. Un encadenamiento cotidiano de acciones y espacios que se sostiene sobre un fondo de *precariedad totalitaria* y encuentra su gesto típico en el *engorrarse*. La *vida mula* es el conjunto de las pequeñas y grandes gestiones diarias en las que se configura el frágil sostén de la vida precaria. Para este *realismo vecinal* todo fenómeno puede ser codificado en términos de peligro. De ahí que el “ponerse la gorra” sea esencial para sostenerlo, y esto incluye tanto al vecino que llama a la policía ante una situación sospechosa (pero, ¿qué secuencia callejera no lo es?) como al tallerista progre que le dice al pibe que se tiene que rescatar (un “engorrarse” que también puede ser amoroso), pasando por toda clase de matices y situaciones. El *realismo pillo*, en cambio, está hecho de un *atreimiento* que surfea la precariedad totalitaria a puro desparpajo. No deja de moverse y jugar con todos los estereotipos (roles sociales) que la sociedad prepara para los pibes. Lejos de

“quedarse en el molde” (el molde del trabajador, el del buen vecino, el del deportista que se hace de abajo, el de la piba que sostiene los cuidados domésticos), lxs pibes y pibas saltan de un molde a otro, siempre buscando extraer un plus de potencia sobre el fondo de precariedad totalitaria. En lugar de conservar lo poco que se consiguió a fuerza de “mular”, el realismo pillo busca ante todo la línea de fuga, o como prefieren decir los Juguetes Perdidos, el *raje*. Se mueve en otro mapa de intensidades, traza otras conexiones que dejan al descubierto las múltiples fisuras de la vida mula.

A los fantasmas de peligro que rodean al realismo vecinal, lxs pibes y pibas oponen una nebulosa virtual con otro mundo de posibles, donde los moldes sociales no son más que objetos de un juego irrespetuoso. Sin embargo, no cabe romantizar la vida pilla. Los *rajes* que propone no son siempre ni principalmente liberadores o amorosos. Hay violencias y excesos que, así como pueden abrir y afirmar nuevas formas de vida, también pueden llevar a los abismos de la muerte o la locura (el suicidio circula intensamente por estos territorios, y los que se suicidan son principalmente pibes). Ni romantizar ni normalizar, sino más bien escuchar y pensar.

Cuando OdB se pregunta por la posibilidad de una “política-poética [...], sin orden, sin esencia, «como la rosa que florece porque florece, sin porqué y sin para qué»” (2011, p. 321), es como si lanzara una flecha que el CJP recoge a partir de sus encuentros con los pibes. Allí parece florecer una rosa encarnada en los *pibes silvestres*, más allá del bien y del mal. Pero no es seguro que aquí encontremos “la auténtica «revolución» como finalidad *actual* de lo humano, o de lo post-humano que, efectivamente, ya somos” (OdB, 2011, p. 322). La cuestión de la revolución, aún en la versión heterodoxa de OdB, no se plantea en los textos del CJP. Lo que este colectivo encuentra al sumergirse en lo real intensivo no es tanto la resistencia ni la religiosidad dolida, sino un movimiento de *raje* atrevido y a-moral, esencialmente ambiguo.

Los *pibes silvestres*, con sus propias vidas, encarnan *preguntas* candentes que son arrojadas en la cara de la vida mula, preguntas irreverentes cuyos recorridos barriales son mapeados por el CJP a nivel del plano sensible. En ese plano, la intensidad aparece como algo que no se puede reducir a los códigos sociales, algo esencialmente pre-social que es el fondo vital de toda sociedad, algo difuso que la recorre y la conmueve:

Una intensidad no es nada muy filosófico ni abstracto, una intensidad es algo que escapa fuera de la normalidad, algo que agujerea la Realidad (Vida mula) o mejor, algo que se le escapa a ese continuo; se desquicia y se evade por pura

aceleración de sus partículas más intensificables. Entonces pintó la locura y fue.
Todo deviene puro ritmo (CJP, 2017, p. 82).

La disputa por la intensidad supone, ante todo, una lucha por liberar las intensidades del *corset* que propone la vida mula. Las intensidades que se abren en el campo trascendental hacia la espacialidad inaudita del no-sistema según OdB, aquí se inscriben permanentemente en un campo empírico configurado por esa batalla siempre retomada. Las colectividades que emergen de esos choques son múltiples, pero remiten siempre en última instancia a esa disputa fundamental. Ya no sólo *lucha de clases*, sino también disputa por las *formas de vida*. Es allí donde el plano de la intensidad se revela, como decíamos al comienzo, como un campo pre-subjetivo y trans-individual, donde los vínculos no se producen entre sujetos sino entre afectos y gestos, formas de “hacer el aguante” que se le plantan al “engorramiento ambiente” y a la precariedad totalitaria.

Conclusión

En el marco de su filosofía trascendental, OdB propone una noción despersonalizada de Hombre como *intensa subjetividad* y *lugar trascendental*, espacio de una posible revolución de alcances ontológicos. A partir de investigaciones empíricas, CJP propone pensar la individuación a partir de la noción de *realismos* entrelazados en una lucha por las *formas de vida*, es decir, por las maneras de lidiar con las intensidades de la época. A partir de aquí, el plano intensivo se presenta como dimensión ontológica para pensar un tipo de individuación social sin-fundamento y en constante ebullición. Un plano bifaz en el que una cara se abisma en el sin-fondo donde se produce (por ejemplo) la experiencia de lo místico (lo trascendental en OdB), mientras que la otra se despliega en lo social como campo de batalla anímico entre formas de vida en conflicto (lo empírico en CJP). Estas dos coordenadas no agotan la cuestión de una ontología de lo social, pero ofrecen algunas herramientas para pensarla a partir del concepto de *intensidad*.

Referencias bibliográficas

- Barttolotta, L., Sarraís Alier, G. y Gago, I. (Colectivo Juguetes Perdidos) (2016). *Quién lleva la gorra: violencia, nuevos barrios y pibes silvestres*. Tinta Limón.
- (2017). *La gorra coronada: diario del macrismo*. Tinta Limón.

- (2019). *La sociedad ajustada*. Tinta Limón.
- del Barco, O. (2010). *Alternativas de lo posthumano*. Caja negra.
- (2011). *Escrituras – filosofía*. Ediciones Biblioteca Nacional.
- (2014). Comentarios de Oscar del Barco a los artículos de Jorge Jinkis, Juan B. Ritvo y la carta de Eduardo Grüner, publicados en la revista *Conjetural* N^o 42. En O. del Barco [et. al.], *Sobre la responsabilidad: no matar* (pp. 167-218). Del cíclope.
- (2021). *El estupor de la filosofía: lecturas insistencias reiteraciones olvidos*. Biblioteca Internacional Martin Heidegger.